



ALTUNA, Patxi
Haizeak ez eramango!

Donostia: Deustuko Unibertsitatea, 2002. - 567 or. - ISBN: 84-7485-794-5.

El profesor de Filología Vasca de la Universidad de Deusto Patxi Altuna, S. J., llegó a su jubilación académica al finalizar el curso universitario 2000-2001. Con tal motivo, la Facultad de Humanidades de San Sebastián –antes Facultad de Filosofía y Letras– le ha ofrecido el volumen que presentamos, una recopilación de trabajos suyos, muy representativa de su investigación en el campo de la Filología Vasca; al mismo tiempo, recibía el nombramiento de Profesor Emérito de la Universidad de Deusto.

Dos de sus ex-alumnas, luego compañeras de claustro: Elisabete Pérez Gaztelu y Esther Zulaika Ijurjo se han encargado de la preparación del volumen. Ellas nos explican en qué ha consistido su trabajo:

“Testu-paratzailegoei egokitu zaigu lanak bildu,
 infomatikako euskarrira aldatu, gaurkotu –testugileak hala eskatuta– eta liburua
 apailatzea.”

(“Aurkezpena”, 13 or.)

En particular, han seleccionado –siguiendo el deseo del autor– capítulos de obras o artículos de revistas, no obras enteras. Que el trabajo de selección ha sido largo y difícil lo entenderá cualquiera que revise siquiera un momento la bibliografía del autor que cierra el volumen (pgs. 561-7).

En cuanto a los temas elegidos, de nuevo leemos en la presentación:

“Omenduak berak jo ditu begiz bilduma
 honetarako gaiak: klasikoak-klasiko batzuk– eta
 jesuitak; Patxi Altunak berak beregan biltzen dituen bi alderdiak, hain zuzen ere:
 klasikoazale eta jesulagun izatea.” (12 or.)

Por lo tanto, el volumen contiene dos partes:

- Clásicos Vascos;
- Jesuitas.

El título del libro: HAIZEAK EZ ERAMANGO! es el de la presentación breve que el homenajeado hace de su propio libro, y expresa su vivo deseo de que el viento no disperse estos trabajos. Este volumen, indudablemente, garantiza que no va a ser así.

Como era de prever, Etxepare, primer escritor vasco, es el primer autor estudiado por el P. Altuna. Se recogen aquí ocho trabajos, dos de ello en castellano (pgs. 19-104).

Quien se haya acercado alguna vez a los estudios de Filología Vasca no puede ignorar que el P. Altuna es el máximo especialista en el escritor bajonavarro. Tres obras fundamentales ha escrito el filólogo de Azpeitia sobre el primer escritor vasco, y ellas nos son citadas en las notas 36 a 38 de la pag. 97:

- *Versificación de Dechepare: métrica y pronunciación*. Bilbao, 1979 (su tesis doctoral);
- *Etxepareren hiztegia (Lexicon dechepariano)*. Bilbao, 1979.
- *Linguae Vasconum primitiae, edizio kritikoa*. Bilbao, 1980.

Comentaremos algunos aspectos de los trabajos decheparianos del profesor Altuna aquí reunidos:

- “Hitz bi” contiene diversas notas acerca de la ortografía y formas verbales tal como son presentadas en el léxico dechepariano, y su justificación;
- “Conclusiones” es el capítulo final de su tesis doctoral; en él se muestra la insistencia del P. Altuna en el carácter popular del primer poeta vasco, en clara sintonía con opiniones precedentes de E. Lewy, Lafon o Michelena;
- “Aintzin-Solasa”, prefacio de su edición crítica de “Linguae vasconum Primitiae”.
- “Etxepare herri poeta” fue un trabajo de 1981, en el que el jesuita azpeitiarra analiza con detalle y perspicacia dicho carácter de poeta popular, no culto del escritor bajonavarro, de quien afirma:
“Bertsolaria da azkenik, eta ez poeta landua”.
(35. or.)

Este carácter popular lo muestran, entre otros rasgos, la métrica y verso empleado, el carácter de su lengua, etc.

Jon Juaristi insistió en diversos estudios de los años ochenta en que los versos del primer autor vasco eran hexadecasílabos –con final agudo– y herederos, por tanto de la tradición romance. Nuestro autor examina con detalle –en el trabajo: “¿Son hexadecasílabos los versos de Etxepare?”– varios aspectos que muestran, por ejemplo, la no pertinencia del acento en la versificación vasca, como había afirmado ya Luis Michelena, y su carácter más unido al canto, lo que ya había señalado Caro Baroja. Incluso Oihenart consideró de quince sílabas los versos de Etxepare.

El último trabajo recogido en el presente volumen lo constituye el prólogo a la reciente edición plurilingüe de la obra de Bernard Etxepare (Bilbao, 1995), en el cual Altuna resume brevemente sus ideas fundamentales sobre esta obra.

El zuberotarra Oihenart es el segundo “clásico” vasco de quien trata el profesor Altuna en este libro que estamos reseñando (pgs. 105-188). El tema fundamental de los mismos es el nuevo arte poético vasco propuesto por el abogado, historiador y poeta suletino, poética que contrasta claramente con la tradicional y popular del primer escritor de la literatura vasca.

En “Oihenarten metrika” el P. Altuna analiza los rasgos básicos de la nueva propuesta poética:

- en cuanto a los encuentros de vocales, pidiendo la obligatoriedad de las sinalefas y sinéresis;
- en cuanto a la rima, nunca menor de una sílaba, y la ruptura de las secuencias de palabras; rasgos éstos en que Oihenart innova frente a la tradición precedente, quizás con la única excepción de Etxeberri de Ziburu.

En “Más sobre la métrica de Oihenart”, continúa nuestro profesor emérito con el análisis detallado del tema del acento suletino, a la vez que estudia en qué medida la obra poética del propio Oihenart ejemplifica sus teorías poéticas, en particular en lo tocante a la rima y ritmo acentual; una vez más Altuna se ha inspirado para ello en Michelena. De este análisis llega a concluir que el teórico suletino no cumple siempre sus propias leyes poéticas.

En “Oihenarten neurtitzeko adiztegia” afirma nuestro profesor emérito:

“ez dela erraz Oihenarten neurtitzez mintzatzea haren grafiari buruz bi hitz esan gabe.”
(139 or.)

Y es particularmente al estudio de las consonantes sibilantes, africadas y fricativas, y al valor de sus representaciones gráficas a lo que está dedicada la primera parte del trabajo; la segunda se centra en la presentación y medida de las formas verbales: auxiliares y sintéticas, presentes en sus obras, con los comentarios necesarios para su correcta interpretación métrica.

Complemento necesario nos parece el siguiente trabajo: “Oihenarten euskal prosodia”, escrito para el volumen Iker 8 de 1994, con motivo del cuarto centenario del primer escritor laico de la literatura vasca.

En suma, el profesor Altuna valora negativamente la nueva poética de Oihenart, no tradicional, culta, y ello basándose además en la propia obra poética del zuberotarra. Pero nuestro jesuita azpeitiarra no puede terminar tan negativamente su trabajo sobre el autor de Iparralde, y muestra por el contrario un notable aprecio por su obra, concluyendo su último trabajo sobre él con estas palabras:

“Oihenartek ene ustez euskal poesigintza berriaren
legeak ematen ez zuen asmatu, baina eman legeak
bete gabe ere formaren aldetikako euskal
poesigintza, berria ez ezik, ederra, zalua, txairoa
sortu zuen, ia ondorengorik izan ez zuena
damurik.”

(187 or.)

El jesuita Manuel (Garagorri) Larramendi es el tercer autor estudiado entre los “clásicos” de esta primera parte del volumen. Siete son los trabajos aquí reunidos (pgs. 187-293), varios de los cuales se centran en la investigación de diversas épocas y aspectos de la biografía del autor de la primera Gramática vasca y del Diccionario trilingüe.

“Larramendiren haurtzaroko urteak” investiga los años de su niñez, en Andoain primero, y en Hernani después.

“Aita Larramendiren bizitza” y “Larramendi euskaldun berritua” fueron sendas conferencias dadas en los actos correspondientes al tercer centenario de Larramendi, y están recogidas en el libro:

Manuel Larramendi. Hirugarren mendeurrena (1690-1990), publicado en Andoain, en 1992, el cual constituye actualmente una referencia imprescindible para el estudio de la personalidad y obra del citado escritor y filólogo vasco. En el primero, Patxi Altuna indaga en los orígenes familiares de Larramendi, su ingreso en la Compañía de Jesús en Bilbao, sus curriculum académico y profesional, el despertar de su amor al euskara, y su retirada a Loyola, donde vivió el resto de su vida. Allí, dedicado al estudio de su querido euskara, escribió, entre otras, las dos obras fundamentales en la historia de la filología vasca antes mencionadas, así como otras dedicadas a su muy querida provincia natal.

Tras considerar a Tellechea Idígoras y a Michelena como los primeros estudiosos que valoraron positivamente las obras del jesuita andoaindarra, y a continuación de una cita de aquel sobre Larramendi, nos dice el P. Altuna qué quiso hacer el P. Larramendi en Loyola:

“... baina Larramendik ez zuen horiek guztiak izan nahi. Bere “especialidad del saber” (Ibid.) euskara izan zedin nahi izan zuen, eta izan ere izan zen.”
(pg. 261-2)

Sería difícil expresar más concisamente lo que Larramendi se propuso, y logró, en su retiro guipuzcoano.

En “Larramendi euskaldun berritua”, quien es coeditor –junto con J. Lakarra– de los “Euskal testuak” de este autor (Andoain, 1990) analiza el euskara del P. Larramendi, y dada su trayectoria biográfica anterior al retiro en Loyola, lo poco que predicó y escribió en su lengua materna, y los rasgos característicos de sus textos vascos, no teme afirmar que el de Andoain:

“euskara ez zuela menderatzen ez gaztelania bezain, ez eta Kardaberaz eta Mendiburuk bezain ongi.”
(282 or.)

Que no fue sino un “euskaldun berritua” (pg. 284).

Otros tres trabajos del profesor Altuna se ocupan de alguna obra inédita de Larramendi, y de su biblioteca personal, bastante más importante de lo recensionado por el mismo P. Larramendi en un manuscrito que descubriera el historiador Tellechea Idígoras.

Sebastián Mendiburu, quien fue llamado el cicerón vasco, es el cuarto “clásico” vasco acerca de quien se recogen en el volumen tres breves trabajos. El titulado “Mendibururen mintzaira” constituye a pesar de su brevedad un detallado análisis del habla altonavarra del autor de Oyarzun, habla de la que, no obstante, dice el P. Altuna:

“Ziburuko Etxeberriren hizkera gogorazten dit, zenbait aldetik.”
(295 or.)

Así, cuarenta y cuatro rasgos son analizados, de morfología, sintaxis, léxico y aún ortografía: las palabras con “hache”, en los escritos de Mendiburu. En el segundo trabajo, también breve, se ocupa Patxi de otros escritos de este autor, éstos internos a la Compañía. Finalmente, el título del tercer trabajo expresa con claridad su contenido: “Mendibururen idazlan argitaragabeak.”

Como ya hemos avanzado al principio de nuestra reseña, nuestro profesor jubilado deseó que la segunda parte del volumen recogiera algunos de sus trabajos acerca de sus hermanos jesuitas euskaltzales, estudiosos y aún escritores en euskara. En ellos, quince artículos, se percibe además lo que la expulsión de la Compañía de Jesús supuso para cercenar, o dificultar al menos los estudios y cultivo de las letras vascas en la misma.

Al P. Altuna le correspondía, en cierta medida, llevar a cabo esta investigación, pues su pertenencia a la Compañía le facultaba para adentrarse en el estudio de muchos documentos de la misma.

El primer estudio, cuyo título reza: “Aizpitareren hiztegi argitaragabea Loiolan”, a la vez que nos describe la ocupación de Loyola como consecuencia de la orden de expulsión de los jesuitas, la confiscación de sus propiedades y en particular de su rica biblioteca, nos hace saber la parte que la RSVAP tuvo en la recuperación de los libros vascos de Loyola, entre los cuales se encontraba el manuscrito del diccionario, inacabado, del P. Aizpitarte. Tras analizarlo, el autor nos asegura que :

“Aizpitarrek atzekoz aurrera itzulikatu zuen erdal-euskal hiztegia Larramendirena dela.”

(333 or.)

Y al final del artículo, nos hace saber con total honradez como Mitxelena había adivinado ya que tanto el diccionario de Aizpitarte como el de Aizkibel no eran sino el de Larramendi “alderantziz ipinia” (pg. 335, n. 31).

El autor cuyo libro-homenaje estamos reseñando publicó en el año 2000 “Aita Aranaren egunaria”, vol. nº 12 de la colección Iker de Euskaltzaindia. Dicha publicación había sido precedida por diversos trabajos parciales sobre la vida de este jesuita, sobre sus relaciones con personalidades de la Filología vasca, sobre su gran afición a las letras vascas. Así el P. Altuna trata en sus estudios:

- acerca de su correspondencia con Bonaparte;
- o su relación con d’Abbadie, o con E.S. Dogson, de quien nos transcribe incluso las 23 cartas que le escribió al P. J. Ignacio Arana (pg. 408-433).
- En “Pormenores de la segunda guerra carlista”, recoge informaciones del P. Arana, quien aparece en su diario como :

“un encendido partidario de Carlos VII, como lo eran en su mayoría los jesuitas vascos de la época.” (pg. 345).

En otros de los estudios presentes en el volumen, Altuna detalla los estudios y actividades del P. Arana, los centros de la Compañía que frecuentó, siendo el último de ellos el de Orduña, en el cual conoció como alumno al bilbaíno Luis de Arana, hermano de Sabino Arana.

El también jesuita P. Olabide es tema de estudio de dos nuevos trabajos. En el primero de éstos, muy breve, titulado : “Olabide Aita eta Kristo’ren Antz-bidea”, se propuso nuestro autor analizar algunas de las particularidades del euskara de este autor:

- acerca de los sintagmas que acompañan a ciertos verbos;
- acerca del lugar del elemento inquirido en su obra, etc.

El segundo trabajo, más extenso, lleva el título de

“Raimundo Olabideren bizitza eta lanak (1869-1942)”. La vida del P Olabide y su larga dedicación al estudio del euskara constituye la primera parte del mismo; a continuación, se analiza su traducción de la Biblia –muy purista– y el análisis crítico de dicha traducción que publicó K. Mitxelena, distinguiendo sus aspectos positivos y negativos.

El estudio de mayor extensión recopilado en este volumen es sin duda el titulado: “Orixek Jesusen Lagundian emaniko urteak (1907-1923).”

El gran escritor vasco Nicolás Ormaetxea, Orixe, navarro de Huici, pasó 16 años de su vida en la Compañía de Jesús, de la cual salió sin haber sido ordenado sacerdote. El jesuita P. Altuna ha investigado minuciosamente, con suma discreción y respeto, los años de Orixe en la Compañía, y los posibles motivos de su salida de la misma. Al parecer, éste empezó a escribir en diversas revistas vascas desde sus años de estudiante de Filosofía en Oña, lo cual no agradó en exceso a los rectores de la orden, quienes le retuvieron seis años como “mais txikia”. Finalmente, y tras diversas tensiones, Orixe salió (?) de la Compañía, para ordenarse sacerdote, y vivir como tal el resto de su vida. El P. Altuna no le escatima elogios y aprecio, como al parecer hicieron igualmente otros jesuitas: Estefanía, Areitio, Olabide, y demás.

José M^a Estefanía Zabala fue un jesuita bilbaíno apasionado de la literatura y de las letras vascas, si bien apenas publicó nada en euskara. Ya había iniciado la carrera en Deusto cuando se encaminó a Loyola para hacerse jesuita. En el estudio a él dedicado se reseña su curriculum académico, su clara inclinación a los estudios literarios, y la nómina de futuros escritores vascos que contó entre sus alumnos:

Maestro de vascos eta horien artean, lehen esan bezala Ibinagabeitia, Zaitegi, Lauaxeta, eta beste ehun edo berrehun...” (527 or.)

Su valía como profesor de literatura la dibuja el P. Altuna con dos rasgos:

“Su universalidad en la elección de autores y su predilección por las literaturas regionales.”

(529 or.)

Como ya hiciera en el estudio consagrado a Orixe, el latinista padre Altuna nos ofrece en un “Eranskina” una selección de poemas en latín –y alguno en castellano o euskara– del P. Estefanía y sus destacados alumnos Lauaxeta, o Zaitegi.

Otros dos breves trabajos nos informan brevemente de un “Tratado de métrica vasca”, de un P. Agirre, natural de Fuenterrabía, y del andoaindarra Aita Patxi Etxebarria, autor de miles de versos, en palabras de Patxi.

Sin duda, nos hemos extendido en demasía en nuestra reseña, con el deseo de mostrar tanto la variedad de temas tratados, como el nivel de investigación y actualidad de los estudios altunianos aquí compilados. Y de nuevo diremos que la selección de éstos no ha podido ser tarea fácil, dada la amplia bibliografía del homenajeado que cierra este libro. Señalaremos, por último, que si bien la gran mayoría de los trabajos recogidos están escritos en euskara, no faltan, con todo, escritos en castellano, algunos de cuyos títulos citados en nuestra reseña ya han podido anunciarlo.

Si nuestro ex-compañero de Claustro ha sido indudablemente desde los años setenta un gran especialista en los clásicos vascos, sus escritos en rico y modélico euskara batua le han asegurado, sin duda, un lugar de honor entre los clásicos vascos actuales.

Por todo ello, Patxi, mila esker eta esker mila.

J. Ramón Zubiaur Bilbao